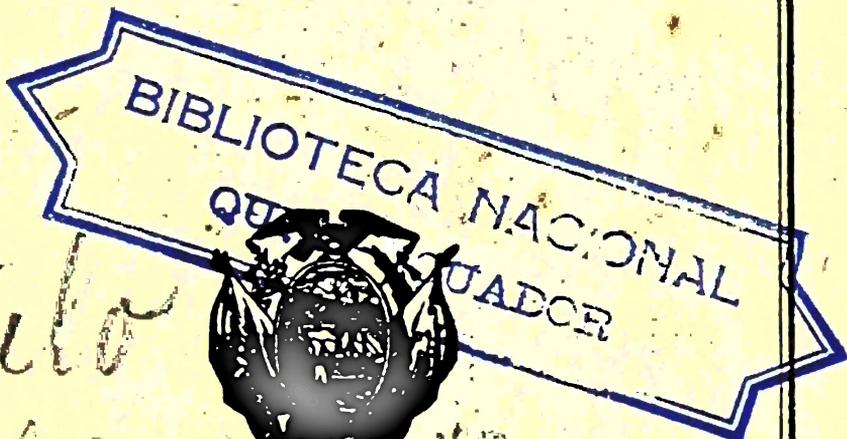


1
OLMEDO ALFARO

Artículos Militares

DEFENSA DE NUESTRAS COSTAS



Titulo

*Obras Militares
1.908 a 1.910*

Omedo Alfaro

QUITO—ECUADOR

IMPRENTA NACIONAL

1908

OLMEDO ALFARO

Artículos Militares

DEFENSA DE NUESTRAS COSTAS

*Obra empastada en la ómnia
denominación Nacional en marzo
de 1.914 (Dióse el material para este
trabajo)*



QUITO—ECUADOR

IMPRENTA NACIONAL

1908

PROLOGO

Quien entre nosotros se preocupe y trabaje sin descanso por la organización científica del ejército y, por tanto, en bien de la defensa eficaz del territorio contra posibles aunque locas ambiciones, merece que se le califique de abnegado y heroico, porque esto de predicar en el desierto es ocasionado á que se juzgue tarea de desocupados ó poco cuerdos, no embargante que, á la postre, resulten como tales los que abandonaron el campo y le hicieron el vacío á quien divisó en el lejano horizonte los episodios de vergüenza é ignominia nacionales.

A la simple lectura de la Carta Geográfica del Ecuador se comprende que la hoya del Gua-

yas junto con constituir nuestra riqueza más abundosa y de barata explotación, representa también el punto débil de la defensa nacional; y aún el peligro inminente de la pérdida de la autonomía é integridad territoriales.

Bloquear, ó lo que decía el Almirante Sampson, embotellar, á un puerto ubicado treinta y cuatro millas adentro del sistema fluvial que desemboca en el mar, es problema planteado de antemano y resuelto con el menor esfuerzo. Y sin embargo que los hechos luctuosos de 1829 y 1858 nos hablan con elocuencia abrumadora, todavía nos adormecen los cánticos de las sirenas del sur, repercutidos por los ecos traidores de cierta prensa que se dice nacional y que sólo significa la audaz negación del grandioso sentimiento en el seno mismo de la Patria.

El joven autor de los artículos que van á continuación ha querido reunir en un solo cuerpo las voces de previsión por él lanzadas en diversas épocas, agrupando en forma de folleto dichos

trabajos, en que palpitan además de la sincera nota patriótica, el germen de ideas que han de traducirse en actos algún día, talvez cuando la indiferencia y el olvido hayan echado una capa de polvo sobre los nombres de los tildados de *alarmistas*....

En cuanto á la doctrina que en esos artículos se desarrolla en estilo preciso y sencillo, y con lenguaje destituido de galas poéticas, pero claro, fácil y comprensivo, ella refleja las últimas conquistas de la ciencia experimental y encarna los principios de su aplicación.

No son los pueblos fuertes los que ocasionan las guerras sino los débiles, que con su ninguna previsión provocan el ultraje y aseguran la impunidad, dice el eminente escritor Von der Goltz; verdad que resalta al reconocer las páginas de la Historia y que los ecuatorianos no debiéramos olvidarla jamás por cuanto la hubimos experimentado en cabeza propia; y aún soportamos sus consecuencias.

En diversas épocas el que esto escribe detalló lo que costaría la fortificación del golfo de Guayaquil: un millón y medio de sucres, que resultan bien insignificantes si se comparan con la cuantía de las riquezas aseguradas y con el honor de un pueblo llamado á grandes destinos por la entereza de ánimo y la moralidad de sus hijos, y por los inagotables y múltiples productos de las tres zonas en que se divide su vastoterritorio.

Para concluir, vaya una voz de aliento al joven amigo, Sr. Comandante Dn. Olmedo Alfaro, por su tesón en la propaganda de ideas y doctrinas que miran á la defensa de la integridad y honra de la Nación Ecuatoriana, y por la constancia y eficacia de sus servicios en el ejército, que le considera como á uno de sus jefes más connotados, serios y laboriosos.

NICOLÁS F. LOPEZ.

Quito, Septiembre 10 de 1908.

P. S. Tenemos el gusto de anotar que uno de los primeros actos del Sr. General Eloy Alfaro, en su segunda administración, ha sido el proceder á la fortificación de Guayaquil.

Al efecto nombró una comisión presidida por el Sr. Comandante Olmedo Alfaro, y compuesta de un ingeniero, un marino, dos militares y el capitán del Puerto de Guayaquil. Después del debido estudio dicha comisión resolvió el establecimiento de varias baterías en combinación con otros tantos servicios de torpedos en el río. Dos de dichas baterías han sido ya establecidas, y en el parque militar de Guayaquil, están ya las doce piezas de artillería de fortaleza destinadas á servir á las demás.

El lugar donde serán establecidas las líneas de torpedos no ha podido ser dado al dominio público; pero sabemos que la Comisión resolvió establecer una batería en el cerro Santa Ana para que coopere con la guarnición contra los buques que ya surtos en la ría se declaren beligerantes: dos en medio río: la una que cubra la boca del Canal de Matorrillos y la otra que obstruya el río en Punta de Piedra, las que se protejen y constituyen entre sí dos líneas diferentes de defensa dentro del río.

Y, por último, dos baterías en el Canal de Jambelí y la conveniente fortificación de la boca del Canal del Morro hacia el Océano, en vista de alejar el bloqueo y facilitar las salidas ya que las corrientes en este paraje son incompatibles con un bloqueo cercano.



Artículos Militares

DEFENSA

DE

NUESTRAS COSTAS

I

1. La extensión de nuestras costas es muy considerable para soñar en organizar defensivamente todos los puntos accesibles y es preciso estudiar la hipótesis de una tentativa de desembarco. Tropas reunidas en posiciones centrales pueden llevarse rápidamente al punto de ataque escogido por el enemigo; así el proyecto de ferrocarril á Santa Elena merece todo apoyo, como base para otros más.

Una vía férrea que corra paralela al mar y á una distancia que la ponga al abrigo de un golpe de mano del enemigo, sirve de base á esta organización que debe permitirnos oponer al adversario fuerzas suficientes para echarlo al mar antes de que termine el desembarco.

2. Pero un desembarque es difícil; es preciso ser completamente dueño del mar y, mientras esto no suceda, no hay cuidado de que se realice.

3. Tomando en consideración un desembarque, antiguamente se construían baterías sobre todos los puntos de la costa donde él era posible, cuyo número es en ciertos países considerable; sobre todo, donde como en el Ecuador las vías de comunicación son raras, un desembarque puede ejecutarse antes de que las tropas sean advertidas.

4. Cuando las vías de comunicación son completas se descansa en la seguridad de poder concentrar el suficiente número de tropas en el lugar amenazado, el cual no es hoy nuestro caso. Así, pues, por este y otros motivos debemos propender al desarrollo de la marina y sólo fortificar los puntos muy en peligro como nuestra metrópoli comercial.

5. Pues, la flotilla no estará siempre amarrada al muelle, ella tiene además otros destinos que pueden llevarla fuera de los mares donde operan los adversarios.

Dos operaciones son particularmente temibles: un bombardeo ó un desembarco. Lo primero sería hoy posible, á lo segundo no se presta el litoral de la costa del Guayas. Los puntos expuestos á un bombardeo son, fuera de los puertos de guerra, objeto de un sitio en regla, las grandes ciudades comerciales como Guayaquil. Y para protegerlas bastan obras de fortificación; al menos hasta hoy, que no han dicho aún la última palabra ni el cañón ni la coraza.



II

Fortificación de Guayaquil

Recordamos que antes de la transformación política del 95 existía un plan revolucionario que consistía en desembarcar en plena plaza de Guayaquil, operación, por cierto, muy realizable en esas circunstancias.

Esto ilustra la impunidad con que un enemigo puede hoy pasearse en nuestro río é insultar con su artillería á la Perla del Pacífico.

La defensa de los Puertos generalmente se encuentra asegurada por dos especies de baterías: las de ruptura y las de bombardeo.

Las baterías de ruptura.—Como su nombre lo indica están destinadas á romper las corazas de los navíos. Y son establecidas en los pasos obligados y canales.

Como los barcos tienen interés en forzar el paso peligroso, las baterías de ruptura sólo pueden actuar durante un tiempo relativamente corto; luego es necesario armarla:

1º De calibres poderosos, capaces de perforar de un solo tiro.

2º Establecerlas al borde del agua, de manera que el proyectil llegando con un ángulo débil á la coraza vertical, la ataque casi normalmente.

Estando al borde del agua estas baterías se encuentran bajo el fuego de la parte alta del navío que combaten; por esto algunas naciones las han protegido con corazas; otras no les dan ninguna protección y dichas baterías se encuentran á cielo abierto; esperando la lucha interminable de que antes hemos hablado de la artillería y la coraza.

Las dificultades del tiro serán atenuadas por el continuo movimiento del blanco en su camino obligado sobre nuestros canales en distancias conocidas.

Estas son las baterías que se deben usar en el río Guayas, donde sólo se trata de impedir la entrada y no el bloqueo.

Las baterías de bombardeo tienen por objeto mantener los barcos enemigos á cierta distancia amenazándoles los puentes, su parte débil.

Para esto es preciso un campo de tiro espacioso.

Bien entendido que lo anteriormente expuesto sólo son ideas sobre este proyecto inaplazable; los especialistas determinarán, sobre el terreno mismo, el lugar y número de las baterías y la calidad de las defensas accesorias, guiados por los canales del río, sus corrientes, seguridad de las baterías, etc.

III

Ríos y Esteros

La posición de Guayaquil (y provincias del Norte), la topografía de sus alrededores en lo que respecta á los numerosos ríos y esteros que los circundan, hacen conveniente tratar aquí de su defensa.

Una vez sobre el tapete dicha operación de guerra, veamos las diversas teorías al respecto. Los antiguos maestros: Clausewitz, Jouvini, el archiduque Carlos etc., han consagrado á la defensa de los ríos capítulos muy doctos; aunque con el género estratégico más bien que táctico de algunos de ellos, los ponen un poco fuera de la moda.

Por estas razones nos abstenemos de evocar á los antepasados; dos escritores de nuestra época bastan para rejuvenecer los principios enunciados por Napoleón. Así es que más adelante seguiremos el desarrollo de dichas doctrinas con el Mayor Cripsenperly el Coronel Cardinal von Widder.

Para decir las cosas de manera simple, tenemos dos modos de defensa:

I. *El sistema en cordón.*—Napoleón, á propósito de Beaulieu sobre el Mincio, lo reputó, “lo que hay de peor en el orden defensivo”. Todavía en Marzo de 1813 él escribía al príncipe Eugenio: “Nada hay más peligroso que tratar de defender seriamente un río desplegándose en la ribera opuesta, pues una vez que el enemigo sorprenda el paso—y él lo sorprenderá siempre —encontrará al Ejército en un orden defensivo muy extenso y le impide el reunirse”

El archiduque Carlos también aconseja abandonar por completo la idea de querer guardar toda la línea á un tiempo, lo que nos hace débiles por todos lados.

II. *El segundo sistema de defensa consiste en los contra-ataques*—Napoleón lo recomienda por su excelencia. Un buen servicio de vigilancia con una disposición conveniente de tropas que permita caerle al adversario al momento que ejecuta la operación.

Visto lo anterior, estudiemos la teoría moderna presentada de la manera siguiente:

A) El defensor debe procurarse antes que nada informes exactos sobre

el avance y disposiciones del enemigo. A este efecto él echa á lo lejos sobre la ribera enemiga su caballería y espías: élla será sostenida en los puentes, pasos, etc., por destacamentos de infantería.

B) Los destacamentos de infantería ocupan los lugares donde el paso es posible, conservando poca caballería para el servicio de conexión; sólo se les atribuye artillería en los lugares considerados particularmente peligrosos, de cierta manera indicados como puntos de pasaje.

Estos grupos no pueden pretender el impedir solos el paso; su misión consiste, y nada más en ganar tiempo, en beneficio de la maniobra.

Es supérfluo insistir; esto sólo constituye una línea avanzada con punto de apoyo; sostienen las reservas que alimentan el servicio de reconocimiento de la ribera opuesta y facilitan al ser necesario contrataques parciales.

C) La maniobra consiste en atacar al asaltante cuando él tenga el obstáculo, ó no, á la espalda; cuando sólo ha podido pasar la mitad de sus fuerzas.

El defensor trae sus reservas para dar el contra-ataque, el golpe decisivo; si esta reserva ha sido juiciosa-

mente establecida, la defensa puede esperar el adquirir en el lugar y hora deseados la superioridad relativa del enemigo.

D) En fin, á la defensa confesando ó su ineptitud ó su debilidad muy manifiestas, le vale más no dejarse tomar. El mariscal Bugeaud estima que negarse á librar batalla sería en dicho caso acto de sabiduría; “es una maniobra que no tiene nada de desmoralizadora: uno no tiene la actividad de vencido sin exponerse, falto de un fin apreciable, á ser destrozados”.

A derecha é izquierda del río Guayas, sobre ese terreno de tembladeras, los esteros y ríos se jalonan en abundancia. En las provincias del Norte, los torrentosos ríos y las profundas quebradas nos hacen pensar en las facilidades con que la naturaleza ha obsequiado á nuestra patria para la defensa de sus fronteras militares: pudiendo, con poco esfuerzo, evitar las humillaciones de que hoy son víctimas los pueblos débiles.



NUESTRAS MILICIAS DE CABALLERIA

La opinión pública, aconsejada por el aspecto que toman los asuntos internacionales en los últimos tiempos, comienza á interesarse en la seria organización de nuestras milicias y en la fortificación del Guayas.

Como sabemos, una de las armas más caras es la de caballería, y en lo futuro nuestro Estado solo conservará probablemente los cuadros necesarios para la instrucción de las milicias. Pero ¿cómo asegurar una reserva de caballos en condición de sufrir una movilización rápida y segura? Este punto es de difícil realización aún en algunos Estados Europeos, ya por lo indispensable de una numerosa caballería en la guerra moderna, ya por la falta de ganado caballar, como pasa en el Ejército Italiano.

Por lo pronto, nuestras necesidades pueden ser llenadas organizando el reclutamiento de la caballería de manera especial. Permitiendo el enganche voluntario en su región á to-

do hombre que se presenté con su caballo, algo así como la *yeomany* inglesa.

Cuando suceda, como pasa en todas partes, que una ley obligue á los propietarios á matricular sus caballos en los registros oficiales y ponerlos á disposición del Gobierno siempre que éste ordene la movilización del Ejército, dichos propietarios encontrarán más conveniente alistarse ellos mismos en los escuadrones de caballería independientes, que serían organizados en las diversas zonas de nuestro territorio, en vez de prestar sus servicios en otra arma.

Esto ofrece la ventaja de contar desde un principio con gente apta en la equitación, y que junto á los conocimientos del caso, tiene todo interés en la conservación de su montura.

Como calidad militar dichos reclutas no piden favor á ningún otro. El *chagra serrano*: es conocida su intrepidez como jinete, su talento y perspicacia es natural, y es tan hábil para efectuar un reconocimiento como para trepar un cerro escarpado en busca de un punto de observación que le permita escudriñar el horizonte enemigo. El *montuvio* de nuestras vegas costeñas no permite la supremacía de los hermanos de los páramos; el manejo continuo del tradicio-

nal machete lo haría un sableador de primer orden, y su hábito de cruzar á caballo ríos y montes lo hacen un jinete inapreciable.

Estas tropas instruídas por oficiales del Ejército de línea, durante períodos determinados, serían mandados por lo pronto, por personas influyentes de las localidades mientras se las da cohesión y solidez en su organización.

En caso de disturbio externo ó interno, los gobiernos contarían con esta caballería ligera ya sea para echarla sobre las partidas armadas sin pérdida de tiempo; ó desempeñando el rol habitual á la caballería: de cobertura é información; rol que en la actual guerra desempeñan brillantemente los conocidos *cosacos* de la Rusia: primero cubriendo como una nube de moscas la reunión del Ejército Ruso, luego infiltrándose audazmente entre las líneas enemigas á fin de dar al General en Jefe la información necesaria para maniobrar con acierto, atacando toda infantería que marcha descuidada, toda artillería sin sostenes, y por último, amenazando sin cesar la retaguardia y línea de comunicaciones del adversario.

El Ideal Americano

Este libro publicado por el Presidente Roosevelt, se presta á muchas reflexiones de actualidad. La preparación á la guerra quedará como una de las misiones colectivas de los pueblos organizados. Los socialistas se dicen: "Yo he conocido la alianza del sentimiento y de la razón, y su autoridad común, ha infiltrado en mí el horror á la guerra y el amor á la paz. Los de mi país son como yo y probablemente también son hermanos los hombres de los países vecinos al mío. Decidnos al menos si con nuestros sacrificios preparamos á nuestros hijos una vida de trabajo y de luchas pacíficas". A los que alimentan tan bellas teorías les pedimos respalden sus palabras con la realidad de los hechos. Cada día nos hace una nueva declaración de guerra y un nuevo triunfo de armas y de intereses de los pueblos previsivos.

El porvenir responderá con iguales hechos á las generosas ideas humanitarias, mientras tanto no busquemos

la respuesta en los gestos automáticos de millares de hombres que á diario se ejercitan á la batalla en los campos de maniobras de guarniciones mundiales; ella está escrita en lenguaje muy claro y en un libro muy vivo y muy poderoso que nos viene del Jefe de Estado de la América del Norte; este soldado casi aventurero como otros tantos (pero consecuente y trabajador) ha llegado á la Presidencia de una República llevado por el viento del destino; allí ha violado las aspiraciones de la vieja teoría republicana de los hijos de Washington: “Nosotros no queremos que nuestra bandera flote por todas partes sino que represente algo donde ella flote”. Ese algo significó el triunfo de los principios republicanos sobre el derecho divino de los monarcas; los derechos del hombre en la revolución Francesa sobre el derecho del más fuerte de Bismark.

Dice Roosevelt: “Después de los días de Waterloo, ninguna lucha europea ha costado tanta sangre, tantos sufrimientos y vergüenza á mujeres y niños desgraciados que el mantener esa paz
Los promotores de esa paz y en general todos los que predicán la paz universal, han hecho á la humanidad un mal más grande que el déspota

más extravagante y belicoso.....
La paz no tiene un triunfo tan grande como los supremos triunfos de la guerra.....” Tratándose del Jefe del gran Estado Americano, estas palabras son por sí mismo significativas.

Lo copiado anteriormente nos demuestra lo que debe esperar la América Latina de los vecinos del Norte. Los pueblos que buscan la paz sólo representa para ellos síntomas de fatiga: la humanidad es sólo una máscara de cobardía y egoísmo, más detestable y perjudicial que la misma barbarie. Distraídos por nuestras querellas intestinas, hemos dejado crecer al Norte un pueblo joven, cuyos cálculos ambiciosos no se dejan imponer límites ni procedimientos.

Los hechos justifican la teoría Roosevelt. El deseo evidente de evitar á todo precio las represalias (cuando se trata de guerra civil) es de naturaleza á conducirnos á pérdidas irreparables, tanto materiales como morales. Esta política tímida nos expone á seguir una regla de conducta desigual, nerviosa, la cual después de haber aceptado sacrificios sin número, se despierta bruscamente bajo la humillación y se determina por las violencias.

Ya entre algunos pueblos el asunto honor no pasa de los límites de

protestas en las plazas públicas. España débil y arruinada, con mucho más que perder que nosotros, respondió al insulto yanke; si nos quejamos de sus defectos aceptemos también las lecciones del honor castellano.

En el Ecuador todavía no nos toca el turno. Es preciso atribuir á una extrema lijereza de espíritu, á los felizmente pocos compatriotas que buscan pretextos ó razones para esquivar las obligaciones que un sereno patriotismo indica. Más vale ocuparnos hoy de reorganizar nuestras milicias, militarizar los colegios, etc. Que cada ciudadano pague á su patria el tributo que le debe. Sin cesar de amar la paz no hay que dejar para mañana la preparación á la guerra, que es la única garantía para su conservación.

La Guerra por Sorpresa

I

El Japón acaba de atacar á la Rusia sin previa declaración de guerra; esto causa sorpresa á algunas personas, y para saber á qué atenernos, que hablen los números á nuestros diplomáticos:

En un período de 171 años, de 1700 á 1870 inclusive, no podemos contar diez circunstancias en las cuales una "declaración de guerra" haya precedido al principio de las hostilidades; mientras que en este mismo lapso de tiempo *ciento diez* agresiones han sido cometidas por naciones europeas, ó por los Estados Unidos, contra otras naciones civilizadas sin aviso alguno.

En 41 de los casos citados el motivo manifiesto de la violación de los principios más elementales del derecho internacional ha sido el deseo de asegurarse las ventajas de un ataque inesperado, sorprendiendo á un enemigo que no esperaba ser agredido.

En 12 casos las hostilidades han perdido toda notificación, ya sea á

causa de la indiferencia de los beligerantes, ó por el deseo natural de cada cual en demorar el mayor tiempo posible una declaración de guerra formal á fin de atribuir la iniciativa al adversario.

En el resto de los casos las circunstancias han obligado á tomar la ofensiva ya sea para ocupar estados neutros, impedir la ocupación de ciertos puntos por el enemigo, ó uso de poderes discrecionales que se han apropiado cierto número de oficiados.

Ya vemos, pues, que estamos lejos del tiempo en que los embajadores romanos ofrecían solemnemente á sus adversarios el escoger entre la paz ó la guerra. Nosotros nos recordamos estos precedentes para que nuestros hombres públicos se fijen en el pasado y no los sorprenda el porvenir con alguna declaración de guerra precedida por la ocupación de Tulcán, el bombardeo de Guayaquil etc; como les pasa hoy á los rusos á quienes la declaración de guerra japonesa cuesta tres cruceros de primera clase. Un telegrama de un corresponsal ruso espera que las gentes responsables de negligencia en el desastre de Puerto Arturo serán ahorcadas “alto y corto”; por lo visto en el país del Czar no se piensa por lo bajo.

II

Yo leía el otro día en un libro militar extranjero, muy interesante: “Que bajo el punto de vista humanitario los instrumentos de destrucción modernos hacen las guerras de más en más caras, pero las harán también mucho menos costosas considerando el menor gasto en hombres, por la imposibilidad actual de acercarse cuerpo á cuerpo como en el pasado.”

El autor hablaba sobre todo de la marina. Pero supongo que él no dejará de hacer aplicación de su idea á las luchas de tierra. Por lo que respecta á la marina ya tenemos una opinión fija en el asunto con los episodios sangrientos de Tchemulpo y de Puerto Arturo; cuanto á los combates terrestres, los que han tenido lugar en los alrededores de esta última fortaleza no dejan nada que desear como contribución en sangre y vidas, lo que permite negar un poco las bellas consideraciones humanitarias enunciadas por nuestro autor.

Pero la lección más importante es de orden político militar. El Czar de todas las Rusias, convocador de la Convención de la Haya, Príncipe de la Paz, adormecido por las teorías

pacíficas de los ideólogos, presenta hoy al mundo el espectáculo imperdonable del gigante moscovita estropeado por el pigmeo japonés.

Estos peligrosísimos pacifistas los encontramos en todas las épocas y en todos los pueblos, en las vísperas de las grandes catástrofes nacionales, tanto detrás de Sedán como detrás de Kin-Kcheou. Lo que no encontramos es la sogá que han debido ponerse al cuello á la mañana de los desastres, ni el ejercicio de la sanción por mano de los engañados.

Los rusos han logrado ignorar los esfuerzos y la energía considerable desplegadas por sus vecinos japoneses, enemigos hoy; ellos tampoco no han querido estimar en su justo valor los resultados en el orden material como en el orden moral obtenidos por los japoneses desde hace treinta años. Sin ese desdén ellos habrían tomado otras precauciones, yo pienso. En efecto, hoy se encuentran á manos con un adversario muy serio y que les viene dando severas lecciones de previsión en la paz, de preparación para la guerra.

Indudablemente estas apreciaciones traen á la memoria ecuatoriana los pacifistas que entre nosotros y en menor escala hacen la labor llamada *americanista*. Lo mismo que llaman



á los hombres de previsión: *alarmistas*.

Por cuanto á los rusos respecta, ellos reciben hoy una lección que todo el mundo debe aprovechar, de previsión diplomática y de preparación militar. Al frente de un enemigo olvidado, y que forma hoy en batalla 500.000 hombres en unidades autónomas, con su artillería su caballería y su tren, acompañados de todos los servicios auxiliares. Me permito creer que ignoraban la posibilidad de este efectivo y la rapidez de su movilización; como también el pueblo ruso ignoraba que su Czar, olvidando sus responsabilidades, se encontraba embriagado con los aromas tendadores que el árbol de la paz presenta á los hombres débiles.

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR